

Jeremías 36

El impacto del mensaje de Dios

Dayton Keese

La frase «el cuarto año de Joacim» es mencionada a menudo para referirse a un año excepcional de la historia de Judá y del ministerio de Jeremías (vers.º 1; 25.1; 45.1; 46.1–2). En ese año, la batalla de Carquemis determinó cuál potencia dominaría el mundo durante el siguiente medio siglo. Al mismo tiempo, Nabucodonosor comenzó la conquista de Judá. El capítulo 36 vuelve a poner sobre el tapete el plan de Dios en el sentido de que Jeremías pusiera por escrito las profecías que habló desde los días de Josías hasta este año del reinado de Joacim (vers.ºs 1–2; 25.1–3). Muchos sucesos y personalidades interesantes hacen su aparición en esta escena. El tema central de este capítulo es el impacto de un sermón bien preparado.

El capítulo 36 es un paralelo del capítulo 22 en muchos sentidos. Jeremías 22.10–11 revela que los eventos de este capítulo tuvieron lugar después del reinado de Joacaz (Salum) y antes de la muerte de Joacim (22.18–19). En 22.1–9, 13–17, vemos algunas afirmaciones acerca de Joacim, que pueden explicar la reacción de él que se narra en los versículos 21 al 26. El versículo 30 es un paralelo de 22.24–30, pues Dios jamás reconoció el reinado de Joaquín (Conías). Además, los versículos 30 y 31 son un paralelo de 22.18–19, donde se describe la muerte de Joacim.

PREPARACIÓN DEL AMBIENTE PARA EL SERMÓN (36.1–7)

Este mensaje contiene todo lo que Dios ha dicho acerca de Israel, de Judá y de las naciones, desde el comienzo del ministerio de Jeremías, en los días de Josías, hasta el cuarto año de Joacim (vers.ºs 1–2; 1.1–3). Baruc cumplió una importante función en este capítulo al poner por escrito el mensaje

que le dictó Jeremías, y al presentarlo después a ciertos grupos. Era un colaborador de confianza que además era servicial (vers.º 4; 32.12–13, 16; 43.1–3, 6–7; 45.1–3). Si bien Jeremías podía hacer sus propios escritos (32.10; 51.60), según Josefo, Baruc provenía «de una familia muy ilustre, y [era] sumamente hábil en el idioma de su país».¹ Seraías el hermano de Baruc servía en palacio con el rey Sedequías (vers.º 4; 51.59). Baruc fue llamado a prestar servicio especial en la escritura y difusión de este mensaje para el pueblo de Judá. Por alguna razón no se encontraba en prisión (note vers.ºs 19, 26) en el momento en que Jeremías aseveró: «A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová» (vers.º 5).²

Cuando Baruc presentaba este mensaje por escrito, una gran lección sobre *planes* y *propósitos* se dio a conocer. A menudo se formulan planes, pero estos se quedan sin realizar. Puede que tengamos un propósito, pero no planeamos apropiada-

¹ Josephus *Antiquities* (Josefo *Antigüedades*) 10.9.1.

² Hay un elemento especial de tristeza acerca de la prohibición impuesta a Jeremías. Aquel que había sido tan leal a Dios, y que estaba tan dispuesto en el culto y en el servicio a ayudar en aquellos momentos de tribulación, era precisamente al que se le había prohibido servirle de tal manera a sus coterráneos. La prohibición impuesta a uno que estaba tan dispuesto a servir contrasta marcadamente con los que hoy día, por indiferencia, distracción o engaño, se privan voluntariamente de asistir a las reuniones de culto. ¿Ha permitido usted que las distracciones le impidan ir a la casa de Jehová? Si así ha sido, ¡su situación es igualmente triste! La prohibición que otros le impusieron a Jeremías no era más seria ni más sombría que la situación de alguien que puede ir, pero se prohíbe a sí mismo con excusas (vea Lucas 14.15–24). Si usted no tiene nada que le impida asistir a la casa del Señor —a reunirse con otros a adorar— debe aprovechar para hacerlo lleno de gozo (vea Salmos 122.1; Hebreos 10.25).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Joacim quema el rollo de las profecías de Jeremías. **Ambiente:** Durante el cuarto y el quinto año del reinado de Joacim. **Gema de verdad:** 36.23: ¡Qué diferente fue el trato que le dio Joacim a la Palabra de Dios en comparación con el que le dio Josías!

mente de modo que pueda ser alcanzado. ¡No se puede hacer una presentación sin *propósito*! En vista de que los predicadores y las congregaciones a menudo hacen frente a tales problemas hoy día, deberíamos prestar suma atención a estos eventos. Puede que nos ayude a cumplir la responsabilidad de un modo más exitoso.

El plan estipulaba que la Palabra de Jehová (el mensaje que debía darse) debía leerse a Judá (a la audiencia que debía recibirlo) en un día de ayuno (en el momento oportuno; vers.º 6).³ Era un tiempo de súplica (la actitud ideal).

El propósito (vers.ºs 3, 7) era exhortar al pueblo a apartarse del mal con el fin de escapar del grande “furor”⁴ e “ira”⁵ de Dios. Estos dos acalorados términos que describen la alteración de Dios contrastan marcadamente con el espíritu amoroso con el cual, al arrepentirse ellos, perdonaría su iniquidad (vers.º 3). La gran diferencia entre estas dos características de la actitud de Dios hacían de la respuesta de Judá una decisión sumamente significativa.

La presentación era muy importante. ¡Los versículos 8 al 10 prueban que el mensaje y la presentación de Baruc produjeron un impacto!

EL SERMÓN Y EL IMPACTO QUE PRODUJO (36.8–26)

Los versículos 1 y 9 reflejan que por lo menos fueron nueve meses los que se pasaron en la preparación de este mensaje (por lo menos desde el momento en que se dio la asignación, hasta la primera presentación). Un mensaje estimulante y emocionante da como resultado que de vez en cuando se reciba una solicitud para presentarlo a otro grupo de oyentes. El mensaje de Baruc de parte de Jeremías (¡y de Dios!)

³ «Por medio del versículo 9 nos enteramos de que este era uno de los ayunos especiales que se “proclamaba” en tiempos de angustia nacional (comp. Joel 2.1; 2º Cr. 20.3–4; 1º Reyes 21.10), y era por consiguiente un tiempo cuando los atrios del templo estarían más atestados de lo normal, y también cuando se podía esperar que el pueblo reunido en ellos estaría más dispuesto de lo normal a escuchar advertencias y exhortaciones al arrepentimiento» (Charles J. Ellicott, *Ellicott’s Commentary on the Whole Bible [Comentario Ellicott de toda la Biblia]*, vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 124).

⁴ Del hebreo *’aph* —«... nariz [...] la acción de expeler el aliento por las fosas nasales como hacen los que están llenos de ira [...] enojo, que se manifiesta con respiración trabajosa [...] Pr. 22.24 [...] porción doble [...] Con aflicción mental» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius’ Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 69–70).

⁵ Del hebreo *chemah* —«... calor [...] enojo [...] la copa de ira de la cual Jehová da a beber a las naciones [...] Job 21.20 [...] dele a beber la ira del Todopoderoso [...] veneno (como el que quema las entrañas), Dn. 32.24; Sal. 58.5» (Ibíd., 286).

tuvo tal impacto ¡pues lo hallamos *presentado por lo menos en cinco ocasiones*! ¡En nuestros tiempos, la planificación acompañada de oración en la presentación de sermones mejorará la comunicación de los preceptos de Dios!

Baruc leyó el mensaje delante de todo Jerusalén y Judá en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías. Este lugar proporcionaba un excelente grupo de oyentes, pues Gemarías (hijo de Safán el escriba) era de buena estirpe.⁶

Se hace notar especialmente el impacto que tuvo sobre Micaías, hijo de Gemarías: Éste fue a la casa del rey, al aposento de los escribas, y repitió lo que oyó, delante de los oficiales —incluido su padre (vers.º 12). Esta fue *la segunda presentación del mensaje*.⁷ Micaías no solo fue movido a hablar del asunto, sino que también contó *todas las palabras que oyó* cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo (vers.º 13). Cuando uno habla tan claramente que inspira a los demás a repetir todo el mensaje, ¡ello se debe a una de dos razones: a que *el mensaje fue magistral*, o a que los oyentes tienen *una prodigiosa memoria*! Puede que se haya debido a ambas razones.

El impacto del mensaje se siguió dando cuando los oficiales enviaron un representante a Baruc, instándolo a traer el rollo y a leerlo delante de ellos. Tuvieron suficiente confianza en Micaías para creer que este buscaría a Baruc, pero querían oír el mensaje de su fuente original.

Después de oírlo de boca de Baruc (*la tercera presentación*), cada uno se volvió espantado⁸ a su compañero. La reacción interna de ellos dio como resultado que llevaran a cabo una acción externa. Esto fue lo que aseveraron: «Sin duda contaremos al rey todas estas palabras» (vers.º 16). Cuando ellos se enteraron de los detalles acerca de la

⁶ «El hombre llamado de este modo pertenecía a una familia que, por tres generaciones sucesivas, presentó ejemplos visibles de patriotismo devoto. Su padre Safán estuvo activo en la obra de reconstrucción del Templo en los tiempos de Josías (2º Reyes 22.3), juntamente con el sumo sacerdote Hilcías, y participó activamente en la publicación del contenido del libro de Jehová que recién se había hallado (2º Reyes 23.12). Como escriba que era debió de haber participado en los edictos del rey para la restauración del verdadero culto, y es probable que también en pedirles a los escribas bajo su responsabilidad que elaboraran ejemplares del tesoro que recién se había hallado, que podía ser la totalidad de la ley, o, más probablemente, el libro de Deuteronomio. Ya vimos a uno de sus hijos, Ahican, protegiendo al profeta Jeremías, en el cap. 26.24. En esta ocasión Gemarías pone su aposento del atrio del templo al servicio del delegado del profeta» (Ellicott, 124–25).

⁷ La lista de oficiales que se mencionan es la siguiente: Elisama, Delaía, Elnatán, Gemarías y Sedequías (vers.º 12).

⁸ Del hebreo *pachad* —«... temblar [...] acelerar [...] cuidarse a sí mismo, [...] ser cauto, Pr. 28.14 [...] aterrorizar [...] Job 4.14» (Tregelles, 671).

manera como Baruc recibió este mensaje (note cuán ansiosos estaban por la certeza de la fuente), instaron a Jeremías y a Baruc a esconderse. Después, depositaron el rollo en el aposento de Elisama el escriba, y «contaron a oídos del rey todas estas palabras» (vers.º 20). (Esta fue *la cuarta presentación*.) Aquí nos impresiona una vez más cómo el oír afecta a la gente para recordar y repetir un mensaje. Este mensaje que afectó a los escribas y a los oficiales, ¡definitivamente afectaría al rey!

Joacim no era un rey bueno, pero era un dirigente. Deseaba oír el mensaje siendo leído en el rollo mismo. Poco después que Jehudí comenzó a leer el rollo, Joacim se dio cuenta de que el informe sobre estas palabras que le estaban dando a él, era exacto. Tal vez fueron las palabras que se encuentran en 22.13–19 las que lo incitaron a la acción que siguió. Fue de este modo que dio comienzo *la quinta presentación*.

Joacim dio a conocer su agresividad cuando tomó el mensaje, lo rasgó y lo echó en el fuego (vers.º 23). Esta osada acción contra un poderoso sermón no produjo temor alguno (la misma palabra del versículo 16) en este rey egocéntrico (vers.º 24). A pesar de que dirigentes sabios —como Gemarías, Elnatán y Delaía— respetaron las palabras de Dios, y además rogaron que no se quemara el rollo, este rey desobedeció la advertencia de Dios y mandó a su hijo y a otros apresar a Jeremías y a Baruc (vers.ºs 25–26). No hay duda de que su intención era que Elnatán y los demás trajeran a estos dos, así como habían hecho anteriormente con Urías (26.20–24), con el fin de que el rey pudiera matarlos. Sin embargo, por Su providencia, la protección de Dios se extendió una vez más a Jeremías y a Baruc (vers.º 26; 45.1–5).

SE VUELVE A ESCRIBIR EL SERMÓN, Y SE ANUNCIA CASTIGO PARA TODOS (36.27–32)

El hombre no puede destruir la palabra de Dios, ni disminuir sus efectos (Mateo 24.35; Isaías 55.10–11). Las palabras del profeta permanecerían, e incluso se añadirían más de ellas sobre Joacím (vers.ºs 28, 32).

En el versículo 29, ¡Jeremías escribió las mismas palabras que Joacim habló cuando quemó el rollo! Si esta información le llegó a Joacim, ¡debió de haberse preguntado como llegó a saber Jeremías sus palabras exactas! Después de todo, Jeremías estaba escondido (vers.ºs 19, 26). En vista de que Dios está *en todo lugar* (23.23–24; Hebreos 4.13; Eclesiastés 12.13–14), Él podía darle a conocer a Su profeta cualquier secreto. ¡Este conocimiento probaba una vez más que Jeremías era un verdadero profeta de Dios!

Jeremías le dijo además a Joacim que ninguno de su descendencia se sentaría en el trono de David (vers.º 30). Si bien Joaquín (Conías), hijo de Joacim, tuvo un breve reinado de tres meses, Dios no lo reconoció como rey sobre Su pueblo (22.24–30). Fue por Nabucodonosor que a Joaquín se le constituyó rey (37.1). Un segundo mensaje para Joacim era que su cuerpo sería echado «al calor del día y al hielo de la noche» (vers.º 30; vea 22.18–19). ¡Así como él echó *en el fuego* la palabra de Dios, su cadáver sería echado *sin consideración alguna!* Joacim se había rodeado de gente con un carácter parecido al suyo, y estos sufrirían por la iniquidad que cometieron (vers.º 31).⁹

Este capítulo comienza y termina con una afirmación en el sentido de que sobre Judá y Jerusalén se derramaría todo el mal que Dios había anunciado (vers.ºs 3, 31; 19.15) porque «no escucharon» (vers.º 31; 7.22–28; vea 26.2–7). ¡El significado de «escuchar»¹⁰ abarca mucho más que el de «oír»! Nos pide que obedezcamos, que hagamos caso, que atendamos a las palabras de Dios y que nos preocupemos por ellas. Con dirigentes como Joacim, Judá había perdido interés en lo que Dios decía. ¿Le ha sucedido esto a usted?

El apóstol Pedro les recordó a los cristianos acerca de la vanidad de la carne y acerca del perpetuo poder de la eterna Palabra de Dios, en 1^{ra} Pedro 1.23–25. Deberíamos ser atraídos como imanes a Su renovador y refrescante mensaje (Mateo 4.4).

Todo esfuerzo por destruir la palabra de Dios, que se ha hecho durante la historia de la humanidad, estuvo condenado al fracaso antes de que diera comienzo. «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40.8). Puede que los reyes quemen las Escrituras y a los que las lean. Puede que mueran hombres por causa del maravilloso y antiguo libro. ¡Mas la palabra de Dios permanecerá para siempre! Puede que críticos destructivos minen la fe en muchos casos individuales de cristianos [...]; ¡Mas la palabra de Dios permanecerá para siempre! Uno puede criticar las Escrituras y dictar sentencia sobre ellas. Uno puede hacer caso omiso de ellas, desatenderlas, irrespetarlas. Mas los libros de las Sagradas Escrituras estarán allí en aquel día final como norma y base para el juicio (Apocalipsis 20.12).¹¹

⁹ Vea 22.22; 3.13; 5.25; 11.10; 13.22; 14.10, 20; 16.10, 17, 18; 18.23.

¹⁰ Del hebreo *shame'a*; 7.24, 26, 27; 11.11; 16.22; 17.24, 27; 18.19; 23.16; 25.3, 4, 7; 26.3, 4, 5. Vea la definición de *shame'a* en el pie de página 4 de la lección «Calendario de una tragedia».

¹¹ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 608.